

Muerte y simonía del Gobernador de Badajoz, el Excmo. Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló. (y III)

JACINTO J. MARABEL MATOS

Doctor en Derecho. Comisión Jurídica de Extremadura

RESUMEN

A mediados del siglo XIX Badajoz era una de las pocas ciudades donde aún se continuaba homenajeando a los héroes de la Guerra de la Independencia, entre los que el general Menacho ocupaba un lugar preferente. Pero como se desconocía el paradero de sus restos, el Gobernador militar de entonces ordenó levantar un túmulo funerario que recordase su gesta en el lugar donde fue alcanzado por la metralla francesa. Este sencillo monumento, que algunos años más tarde fue trasladado al centro del baluarte de Santiago, se convirtió en el protagonista de una singular conmemoración a partir de 1893, año en el que fue erigida la actual Memoria. Desde entonces se ha prestado a confusión, pues son muchos los que afirman que este fue el punto donde cayó muerto el ilustre mariscal de campo. El presente trabajo tratará de aclarar los hechos.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Independencia; Sitio de Badajoz; Mariscal de Campo Rafael Menacho.

ABSTRACT

In the middle of century XIX Badajoz was one of the few cities where even continued homage to the heroes of the Peninsular War; including the general Menacho occupied a prominent place. But as the whereabouts of his remains is unknown, then military Governor ordered to raise a burial mound that could remember its exploits in the place where he was hit by French's grapeshot. This simple monument, which some years later was moved to the center of the Santiago bastion of, became the protagonist of a singular commemoration from 1893, year in which was erected the current memory. Since then it has been confusing, because many are those who say that this was the point where the illustrious field marshal fell. This paper will attempt to clarify the facts.

KEYWORDS: Peninsular War; Siege of Badajoz; Field Marshall Rafael Menacho.

*“Badajoz, Badajoz! ¿Dónde está el caudillo
que defendió valiente tu muralla
y en abierto portillo
alzaba, ante el francés, temible valla
oponiendo su cuerpo a la metralla?”*
(José Borrás y Bayones. 1893)

1. BADAJOZ Y EL RECUERDO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Al contrario que otros países, España no se prodigó en monumentos que conmemorasen las victorias o recordasen a los protagonistas de la Guerra de la Independencia. Al terminar el conflicto, los partidarios fernandistas se esforzaron en eliminar de la memoria colectiva aquellos hechos de armas que habían sido logrados gracias a la intervención de los generales liberales. Así ocurrió con la pirámide erigida en honor del Empecinado por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares en 1816. Siete años más tarde, Fernando VII ordenó derribarla con tal saña que hasta 1879 los alcalaínos no se atrevieron de nuevo a honrar al guerrillero caído en desgracia. También durante el período liberal fue proyectado en Madrid un monumento al Levantamiento del 2 de mayo, además de otro en Bailén para conmemorar su famosa batalla, pero ambos quedaron relegados al ostracismo con el advenimiento de la Década Ominosa. De este modo, no sería hasta después de la Primera Guerra Carlista cuando todos estos proyectos fueron retomados, sumándose a algunos otros que tratarían de rendir tributo a combates como los de Ciudad Rodrigo y La Albuera, o a héroes como Palafox, Velarde y Menacho.

Durante todo este tiempo, Badajoz se caracterizó por ser una de las pocas ciudades españolas donde aún se venía celebrando el aniversario del Levantamiento popular que dio comienzo a la Guerra de la Independencia, por lo que la ausencia de un monumento de este tipo resultaba hasta cierto punto particularmente lacerante. Sin embargo y pese a la demanda de los vecinos, no sería hasta la segunda mitad del siglo cuando el estamento militar acabó por impulsar los correspondientes proyectos conmemorativos.

En efecto, como se expondrá a continuación, los sucesivos Gobernadores militares culminarían una serie de propuestas tendentes a honrar la memoria de los caídos en aquel conflicto y, en particular, la del ilustre defensor de Badajoz en 1811. Sin embargo, tal y como referimos en nuestros anteriores trabajos, hasta 1880 se ignoraba dónde habían sido depositados sus restos, por lo que en este

caso el homenaje debió reducirse a un simple túmulo funerario que recordara su gesta. Pero por esta razón el emplazamiento no podía ser un lugar cualquiera, sino precisamente aquel donde fue herido de muerte. Y allí se le acabó por rendir honores durante un tiempo, hasta que la reordenación urbanística que obligó trasladar aquella primera memoria acabó por confundir, cuando no hacer olvidar, las circunstancias y el lugar donde fue alcanzado por un grano de metralla el Excelentísimo mariscal de campo y gobernador de Badajoz don Rafael Menacho y Tutlló. En el presente trabajo trataremos de explicar el proceso.

2. LA MEMORIA DEL BALUARTE DE SANTIAGO.

Si bien la gesta de Menacho fue utilizada hasta la saciedad por la propaganda patriota, una vez finalizada la Guerra de la Independencia su figura acabaría relegada al ostracismo. Ni siquiera la familia reclamó los restos, sobre los que por otra parte y hasta el último tercio del siglo XIX se ignoraba su paradero. Salvo la reseña biográfica de Nicolás Cambiaso en 1830 ningún otro autor trató de renovar el interés por el personaje¹, por lo que hubieron de pasar otros treinta años para que Adolfo de Castro incluyera el episodio de la muerte del Gobernador de Badajoz en su *Historia de Cádiz*². Y como el escritor gaditano era propenso al anecdótico, para recrear los hechos estimó acertado apoyarse en la tramposa biografía del brigada de ingenieros Hilario Giral Laborda, además de en una insustancial carta que recibió en contestación a la suya de uno de los hijos del biografiado, Benito Menacho y Calogero, por entonces gobernador militar de la provincia de Lugo³.

Adolfo de Castro recreó aquel episodio según su costumbre, esto es sacrificando el rigor histórico en beneficio del relato heroico y la épica. Pero lo cierto es que, no habiéndose propuesto escribir la vida del Gobernador y sí una serie de apuntes carpetovetónicos sobre algunos ilustres gaditanos entre los que honrosamente incluyó a este, nada cabe reprocharle. Y menos aún si tenemos en cuenta que, de manera provechosa, tamañas licencias literarias sirvieron para que algunas conciencias acabaran por removerse ante el verdadero significado

¹ CAMBIASO Y VERDES, Nicolás María. *Memorias para la biografía de la Isla de Cádiz*. Tomo II. Madrid, 1830.

² DE CASTRO y ROSSI, Adolfo. *Historia de Cádiz y su Provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Cádiz, 1858.

³ La carta, firmada por Benito Menacho y Calogero el 22 de octubre de 1858, se conserva desde 1998 en la biblioteca de la Real Academia Española como parte del legado Rodríguez Moñino-María Brey. RM Caja 4-1 (1-61).

de aquella bella gesta. Probablemente, la primera de todas fue la del primogénito del mártir de la causa independentista, que al poco tiempo solicitó al Ayuntamiento de Cádiz “*como custodio que debe ser de los hijos preclaros de esta ciudad, que pida al Congreso que el nombre de su ilustre progenitor sea inscrito en letras de oro en la Sala de Sesiones como están los de otros personajes*”⁴.

El consistorio gaditano no llegó a gestionar la solicitud, pero algún tiempo después y en el curso de los fastos que rodearon el centenario de la muerte del Gobernador, hizo colocar en la sala capitular y a la derecha de la presidencia, una losa de mármol blanco que, en letras doradas, rezaba “*Rafael Menacho. Gaditano. Héroe de la Independencia, defensor de Badajoz. Dio su vida por la Patria*”⁵. Y ya era algo, puesto que menos fortuna tuvo la que, casi al mismo tiempo, fue instada por los diputados Laviña y Azcárate, a la sazón representantes de aquella misma provincia, para que se colocase “*en uno de los medallones del salón de sesiones del Congreso el retrato del general gaditano don Rafael Menacho, muerto gloriosamente en la defensa de Badajoz contra las tropas francesas, durante la guerra de la Independencia*”⁶.

En cualquier caso, en la ciudad por la que dio su vida no existía nada al respecto. La guarnición de Badajoz había costado una deslucida lápida de pizarra de Villar del Rey en la que se hacía referencia a su muerte que, a decir de la prensa, no hacía justicia al personaje, mientras que por el contrario y desde 1853 La Albuera tenía un digno memorial conmemorando su famosa batalla. Así pues, a estas alturas del siglo:

“*En Badajoz, capital de la provincia de su nombre, no existe un monumento que perpetúe la memoria de gloriosos hechos de armas, como los de las batallas de La Albuera y Medellín, ni que inmortalice los nombres de su preclaros hijos Hernán Cortés, Torrero, Calatrava, Donoso, ni que atestigüe pasado ni presente grandeza e ilustración*”⁷.

Las lamentaciones seguirían cayendo en saco roto, pues en 1864 el estamento militar se limitó a trasladar al centro del baluarte de Santiago aquel túmulo funerario que, pese a no haber quedado testimonio gráfico del mismo,

⁴ Vid. *La Correspondencia de España*, de 27 de enero de 1862.

⁵ La propuesta se aprobó en Sesión de 10 de marzo de 1911 y la lápida fue colocada el 27 de mayo siguiente. Vid. *ABC*, de 28 de mayo de 1911. La misma información puede consultarse en CROQUER CABEZAS, Emilio. *Noticia genealógica y biográfica del Mariscal de Campo, Ilustre Gaditano, defensor de la Plaza de Badajoz Rafael Menacho*. Cádiz, 1911; p.25.

⁶ Vid. *La Vanguardia*, de 18 de marzo de 1911 y *El Restaurador*, de 22 de marzo de 1911.

⁷ *El Avisador*, de 11 de diciembre de 1862.

tal y como luego veremos, todo hace imaginar que se trataba de una sencilla pilastra de argamasa, de un metro de altura y semejante a las que en la actualidad pueden observarse en el antiguo cementerio de San Juan de Badajoz, a la que se le añadió la inscripción conmemorativa.

El caso es que aquella humilde pilastra, descontextualizada en el baluarte de Santiago, fue protegida por una verja y rodeada de un modesto jardín, que la “*injuria del tiempo habría de maltratar*”⁸, por lo que muy pronto se alzaron voces criticando que más hubiera valido conservar en su lugar la primitiva placa, antes que erigir una pobre memoria que revelaba una pretensiones a las que estaba muy lejos de corresponder⁹.

Pero la sencilla columna acabaría por tomar protagonismo en el último tercio del siglo XIX. Fundamentalmente cuando a raíz de una investigación llevada a cabo por Joaquín Romero y Morena, los restos de Menacho fueron desempolvados del panteón de los canónigos y su figura de nuevo puesta en valor¹⁰. De este modo dio principio una costumbre por la cual, a partir de 1881, todos los 2 de mayo las autoridades civiles y militares se encaminaban hasta el centro del baluarte de Santiago con la finalidad de rendirle honores. La comitiva seguía después en procesión hasta la Catedral, donde se oficiaba una misa en nombre de los caídos en la Guerra de la Independencia, y finalizaba con un responso delante del sepulcro del claustro donde, como ya se expuso en nuestro anterior trabajo, se guardaban sus restos.

No obstante y como cabía imaginar, una vez sobrepasado el frenesí del descubrimiento y la exhumación de los restos de Menacho, la ceremonia fue desmereciendo inexorablemente al paso del tiempo, arrastrando cada vez menor entusiasmo. Quizás la última procesión cívica merecedora de tal nombre fuese la de 1886, en la que según los periódicos locales se logró reunir a un gran número de comisionados y representantes de las instituciones públicas¹¹.

La llama que fomentó aquella sana costumbre habría acabado por consumirse, si no hubiera sido avivada desde la prensa. En especial, desde la re-

⁸ *La ilustración Nacional*, de 16 de mayo de 1893.

⁹ ROMERO Y MORENA, Joaquín. “Un poco de historia sobre los monumentos a Menacho y el Sitio de Badajoz de 1811”. *Archivo Extremeño*, nº 1. Badajoz, 1911.

¹⁰ MARABEL MATOS, Jacinto J. “Muerte y simonía del Gobernador de Badajoz, el Excmo. Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló” (II). *Revista de Estudios Extremeños*, nº 1. Tomo LXXIII. Excelentísima Diputación de Badajoz, 2017.

¹¹ Vid. *La Crónica de Badajoz*, de 8 de mayo de 1886, y *El Avisador de Badajoz*, de 6 de mayo de 1886.

dacción de *El Orden*, un diario auspiciado por la Cámara de Comercio cuyo director, José Díaz Macías, era también concejal del equipo de gobierno del Ayuntamiento badajocense. El director de *El Orden* acabó por empeñar su prestigio profesional en una campaña que habría de finalizar con la renovación del monumento, tal y como ha llegado hasta nuestros días. De este modo, en la crónica del acto de 1888, hacía hincapié precisamente en que:

*“La procesión, permítanos el Ayuntamiento, resulta muy pobre, pues habiendo en la población tantas autoridades, empleados, militares, personas que desempeñan puestos oficiales, sociedades científicas y literarias, prensa periódica y otros elementos más, apenas si llegan a dos docenas de personas las que concurren a dicho acto. Opinamos porque se haga bien, o no se haga. Y porque se sustituya por otra la lápida que conmemora la muerte del general Menacho, pues en la que hoy existe está borrada la inscripción”*¹².

La prensa no hacía sino denunciar el escaso interés que demostraban las autoridades en aquel homenaje. Estas habían abandonado la conservación del monumento, y ya por entonces resultaba imposible leer la inscripción de la antigua lápida. Para el director de *El Orden*, era evidente que *“el general Menacho tiene un monumento bastante detestable y pobre, sintiendo hondamente que por abandono de nuestros gobernantes esté hasta rota la lápida conmemorativa y abandonado el jardín”*¹³.

Pero lo cierto era que las autoridades locales poco podían hacer en cuanto al mantenimiento o reforma del monumento, puesto que el titular de la fortificación abaluartada era el Ejército. No obstante, las críticas no debieron caer en saco roto y a principios de 1890 el Cuerpo de ingenieros se puso por fin manos a la obra. En febrero se iniciaron los trabajos para reordenar el paseo situado en el baluarte de Santiago que, en lo que a la Memoria se refiere, consistían en prolongar el sendero arbolado y rodear la misma con un jardín de estilo inglés al que se le acabarían por añadir cuatro fuentes. Para ello había que subir el agua hasta el baluarte, además de arreglar el piso de la muralla y construir una escalinata frente a la calle del Pozo, que facilitara el acceso al mismo¹⁴.

Todas estas reformas eran necesarias, pues aunque la procesión cívica de aquel año resultó algo más animada que la de los anteriores, para el director de

¹² *El Orden*, de 7 de mayo de 1888.

¹³ *El Orden*, de 7 de marzo de 1890,

¹⁴ Vid. *El Orden*, de 7 de febrero de 1890.

El Orden aún distaba mucho de aparentar lo que debía ser¹⁵. Y entre otras cuestiones, su dignificación pasaba sin duda por el adecentamiento del entorno del monumento, ya que como denunciaba otro diario local:

*“A esta festividad le pasa lo que a algunas patronas de a seis reales con chocolate de a peseta. Que van muy a menos. La que va muy a menos es la lápida que tienen colocada en el monumento. La infeliz está pidiendo a voces que la quiten de allí y que pongan una nueva en su lugar. Y la verja está también pidiendo otra verja. Hasta el monumento está pidiendo otro, o por lo menos que lo vistan de limpio. Provisionalmente han hecho una escalera para el paso de la procesión, y muy a propósito para coger nidos. ¿Por qué no nos hacen una definitiva, que además de hacer cómoda la subida, de mejor vista a aquel sitio”*¹⁶.

Lo cierto es que, aunque las obras del jardín habían concluido, aún faltaba por arreglar la verja que rodeaba el monumento, cuyo estado era lastimoso en extremo, y corregir el texto de la nueva lápida que se había añadido a la pilastra¹⁷. Efectivamente, apenas unos meses antes, las lascas ilegibles que eran todo lo que quedaba de la primigenia lápida de pizarra fueron sustituidas por otra de fino mármol en la que, como la dicha no podía ser del todo completa, podía leerse: *“Al insigne General Menacho. Murió por la Patria el 3 de Marzo de 1811, defendiendo a Badajoz. La Guarnición de 1864 y la de 1890 le dedican esta Memoria”*¹⁸.

El anacronismo fue detectado rápidamente por los avispados redactores locales, que rápidamente solicitaron *“la atención de quien corresponda acerca de la inscripción de la lápida dedicada al insigne general Menacho; pues a nuestro juicio adolece de algunas faltas gramaticales hijas tal vez de error material y no de redacción. De todos modos, la cultura del pueblo aconseja esta reforma”*¹⁹.

En cualquier caso, la fiesta cívico-religiosa que conmemoraba el Levantamiento del 2 de mayo en Badajoz fue sin duda mucho más lucida aquel año. La comitiva salió de las Casas Consistoriales y se dirigió a la Memoria desembo-

¹⁵ Vid. *El Orden*, de 7 de mayo de 1890.

¹⁶ *El Iris*, de 4 de mayo de 1890.

¹⁷ Vid. *El Orden*, de 15 de mayo de 1891.

¹⁸ La lápida con la fecha errónea se conserva en la actualidad en el edificio del Cuartel General de la Brigada Mecanizada Extremadura XI, emplazado en la Base General Menacho de Bótoa (Badajoz).

¹⁹ Vid. *El Orden*, de 8 de marzo de 1891.

cando por la renombrada calle Menacho, antes calle del Pozo, donde habría de cantarse el acostumbrado responso y las tres salvas de rigor, antes de celebrar en la Catedral la misa de réquiem por los caídos. Además del Ayuntamiento, en esta ocasión asistieron la mayor parte de las comisiones civiles y militares, del Instituto, de la Escuela Normal y de la Económica, seguidos de una compañía del regimiento de infantería Castilla con bandera y música, en honores de ordenanza²⁰.

Pero estos logros contrastaban con la más que evidente decadencia del túmulo funerario que perpetuó el recuerdo de Menacho, hasta la exhumación del cuerpo. Y, por si fuera poco, la exquisitez del jardín inglés con el que se había rodeado la pequeña pilastra convivía en el baluarte con unas casas edificadas sobre los antiguos restos del almacén de mixtos volado durante el cerco francés, en las que, según parece, se mortificaba el monumento.

A la vista de lo cual, el director de *El Orden* se unió a su homólogo del *Co-reo de Extremadura* para hacer ver a las autoridades militares “*la conveniencia de restaurar el monumento, pues por el tiempo que lleva en completo abandono, es hoy poco digno de la memoria de aquel valiente*”²¹, y exigir de las locales el adecentamiento definitivo del entorno. Especialmente, “*las casas de mal vivir situadas frente a la memoria de Menacho, es preciso que desaparezcan. Así lo reclaman el decoro público y la moral*” [Y] “*¿cuándo piensa la autoridad*

²⁰ *La Correspondencia de España*, de 3 de mayo de 1891, y *El Orden*, de 7 de mayo de 1891.

²¹ *El Orden*, de 8 de agosto de 1891. El 23 febrero de 1892, José Díaz Macías mandó publicar en su periódico la carta que meses antes había dirigido al Capitán general de Extremadura solicitándole su ayuda en los siguientes términos: “*No podemos mirar, sin sentir verdadera angustia, sin lágrimas en los ojos y dolor en el corazón, el monumento, llamémosle así por mal nombre, que existe en esta ciudad erigido al digno y valiente militar que perdió su vida en las mismas murallas defendiendo la plaza contra los franceses. El tiempo y el abandono unidos acaso con el deliberado propósito de destruir lo único que en esta capital recuerda los horrores del sitio y la memoria de los mártires, han conseguido que aquel monumento haya llegado al estado de ruina en que hoy se encuentra y que todos lamentamos. Bastaría fijar la atención en aquella gradería y en los restos de la verja que rodean al pequeño recinto, para comprender que la incuria más censurable ha podido más que los recuerdos y las tradiciones del pueblo. Al diríjimos hoy a la autoridad militar, al celoso y digno Capitán general, abrigamos la creencia de que atenderá nuestras indicaciones y pondrá de su parte cuanto pueda a fin de buscar pronto y eficaz remedio a esto. Nosotros consideramos poco dignas del héroe aquellas piedras rotas; aquella inscripción iliteraria y aquella verja de la cual apenas quedan en pie restos que pregonan su ruina y que aún se levantan para desdicha de todos. La autoridad militar y el Ayuntamiento unidos, pueden hacer que aquello desaparezca. Esperamos confiados en el celo y patriotismo de todos*”.

local hacer que desaparezcan aquellas casas de “palomas” que son nidos de inmoralidad y escándalo?”²².

Al poco tiempo, *La Crónica de Badajoz* y *La Coalición* se sumarían a ambos requerimientos, completando la empresa de la prensa local a favor de la dignificación del monumento, tratando de hacerlo coincidir con el programa de festejos que habría de conmemorar el cuatrocientos aniversario del descubrimiento de América, y que finalmente acabaría consistiendo en la celebración de la Exposición Regional Extremeña²³.

Sin embargo y como cabe entender, lo tiempos de ambas atribuciones competenciales no iban a resultar del todo acompasados. Así, aunque bien es cierto que la burocracia local acabó por cumplir los plazos en los que se comprometió a ejecutar una escalinata hasta el monumento, no fue hasta dos años más tarde cuando “*el Ayuntamiento compró las casas de la memoria para destruirlas y quitar de aquel paseo tan mala vecindad*”, y aun así, hubieron de pasar otros muchos antes de ordenar el derribo de los inmuebles²⁴. Por el contrario, quizás más acostumbrado a la diligencia, el estamento militar impuso el paso ligero en sus gestiones y, ya en febrero de 1891, el Capitán general Federico Ezponda tomó cartas en el asunto, “*proponiéndose hacer cuanto estuviera de su parte para dignificar la memoria del héroe*”²⁵.

De este modo y después de varias reuniones en el palacio de la Capitanía, el 15 de marzo de 1891, una comisión presidida por el coronel de caballería Pedro Calderón y Sánchez, al que asistieron los tenientes de infantería, caballería e ingenieros Aureliano Muñoz Maeso, José Fernández de la Puente y José Albarrán y García-Marqués, junto al capitán de artillería José del Pozo y Campan, decidió aprobar un concurso de ideas para el nuevo monumento e iniciar una campaña de recogida de fondos que lo sufragara. Muy pronto, el capitán de ingenieros Julio Carande Galán estuvo en disposición de presentar a la comisión seis proyectos, pero esta tuvo que escoger entre lo más noble, egregio y distinguido, el que realmente se ajustase a lo contribuido por la guarnición, que fue algo menos de siete mil pesetas²⁶.

²² *El Orden*, de 23 de mayo de 1891 y de 30 de septiembre de 1891.

²³ Vid. *Crónica de Badajoz*, de 13 de marzo de 1892 y *El Orden*, de 24 de marzo de 1892.

²⁴ *El Orden*, de 13 de marzo de 1893.

²⁵ *El Orden*, de 29 de febrero de 1892.

²⁶ Vid. *El Orden*, de 17 de abril de 1893. Lo cual concuerda con las facturas expedidas por Antonio Zoido y Antonio Almendros, por ejecutar el monumento (4.250 pesetas), los cuatro leones (1.500 pesetas), las letras de bronce (318 pesetas), los modelos de yeso, los trabajos de soldadura, de colocación de pescantes y otros conceptos que alcanzaron un total de 6.658,62

Y a cuestiones presupuestarias también hubo de ajustarse el embellecimiento de los jardines y la construcción de la escalinata, en los que se comprometió el Consistorio²⁷. A finales de diciembre comenzó a derribarse el deslucido y criticado túmulo funerario levantado en 1864²⁸, y justo por entonces el Pleno del Ayuntamiento acordó subastar las referidas obras de embellecimiento y mejora del entorno, aunque las mismas no se verificaron hasta febrero del año siguiente, recayendo la adjudicación en el empresario local Carrasqueño por la cantidad de 4.400 pesetas. La cuantía finalmente ascendió a 5.232 pesetas con 60 céntimos porque, a última hora, a la licitación hubo que añadirse un pasamano o balaustrada, así como un petril que viniera a coronar todo el conjunto frente a la carretera que circunvalaba el baluarte de Santiago²⁹.

Las obras de la escalinata, que debían estar concluidas para la procesión cívica que habría de celebrarse el 2 de mayo³⁰, estaban bastante adelantadas a finales de marzo de 1893³¹. Y un mes más tarde, habían sido arrancados los árboles que impedían la vista del monumento, dándose por concluidos justo a tiempo los trabajos de adecentamiento del jardincillo de tipo inglés que habría de rodearlo³² y al que la prensa propuso renombrar como Campo de la Lealtad³³. Antes de la inauguración aún hubo tiempo para algún que otro sobresalto, como el que el 24 de abril debió llevarse “*un sujeto que se encontraba sentado en una de las fuentes que hay en aquel sitio, al cual le dio un insulto, cayéndose en la*

pesetas según los documentos rescatados por GUTIERREZ CASALÁ, José Luis. “Monumento al General Rafael Menacho y Tuttló”. *Apuntes para la Historia de Badajoz*. Tomo V. Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Badajoz, 2004; pp. 65 y 66.

²⁷ Vid. *El Orden*, de 15 de marzo de 1892.

²⁸ Mientras se procedía a demoler el mismo, Antonio Zoido había comenzado a pocos metros a trabajar los bloques de mármol. Aquellos que habían tenido ocasión de asistir al labrado de la piedra, relataron que “*la obra resultará de una esbeltez y una minuciosidad de detalles que honran indudablemente al ilustrado genio autor del proyecto y al artista encargado de ejecutarlo.*” *El Orden*, de 26 de diciembre de 1892 y de 9 de enero de 1893.

²⁹ Vid. *La Región Extremeña*, de 15 de diciembre de 1891, 8 de febrero, 2 de marzo y 18 de mayo de 1893.

³⁰ Vid. *El Día*, de 8 de abril de 1893 y *El Reservista*, de 8 de abril de 1893.

³¹ Vid. *El Orden*, de 27 de marzo de 1891 y *La Región Extremeña*, de 27 de abril de 1893. Hay que decir que, aunque la prensa reconocía el esfuerzo realizado por el Ayuntamiento para adecentar el lugar y llegar a tiempo a las celebraciones, por otro lado criticaba la indolencia del mismo en “*desinfectar el pestilente sitio del desagüe del alcantarillado.*” *La Región Extremeña*, de 24 de marzo de 1893.

³² Vid. *La Región Extremeña*, de 29 de abril de 1893.

³³ Vid. *El Orden*, de 8 de mayo de 1893.

*fuelle, y sin la pronta intervención de un compañero que se hallaba próximo, hubiera perecido*³⁴.

Con sustos y todo, a finales de abril el monumento estaba listo para ser inaugurado, por lo que el capitán Julio Carande Galán, en representación de Ejército, el concejal y director del *Nuevo Diario de Badajoz* Cayetano Rodríguez Medina, por parte del Ayuntamiento, y el también director de *El Orden* José Díaz Macías, por parte de la prensa, elaboraron un completo programa de actos para la fecha señalada³⁵.

Gracias a los diarios de la época, tenemos un retrato muy ajustado de aquellas celebraciones del 2 de mayo de 1893. El *Nuevo Diario de Badajoz* le dedicó un monográfico de cuatro páginas ese mismo día³⁶, las mismas que ocuparon las ediciones vespertinas de *El Orden* y *La Región Extremeña*, detallando los actos que tuvieron lugar por la mañana. Otros dos periódicos, *La Iberia* y *La Lid Católica*, fueron más comedidos en las reseñas que publicaron el 4 y el 5 de mayo respectivamente, pero junto con los anteriores deberían servirnos para recrear los acontecimientos que se sucedieron en la inauguración del monumento; de tal modo que:

Los paisanos abarrotaban las calles desde primeras horas de la mañana, esperando el paso de la comitiva. El espectador no podía desprender la mirada de las fachadas, donde “*no había ni un solo balcón, ventana o hueco de puerta que no estuviese rebosando gente, predominando las mujeres ataviadas con los colores de la primavera, alternando en vistoso conjunto el sombrero y la mantilla con el alegre pañuelo de Manila*”³⁷.

En la plaza de San Juan algunos invitados esperaban en la galería del Palacio Municipal, mientras otros formaban corrillos junto a las escalinatas. En la calle de Menacho no cabía un alfiler. En el baluarte de Santiago, la Guardia Civil se esforzaba en impedir la aglomeración del público mientras la artillería se

³⁴ *La Región Extremeña*, de 26 de abril de 1893.

³⁵ Vid. *La Región Extremeña*, de 28 de abril de 1893.

³⁶ La aparición por entonces de este periódico trajo como novedad la inclusión de grabados en sus ediciones, cuestión que no hubo de faltarle al especial dedicado al monumento de Menacho ya desde la misma portada, que presidía un retrato del homenajeado enviado por el Ayuntamiento de Cádiz teniendo como base el óleo de Manuel Roca que colgaba en la galería capitular, así como el dibujo original del proyecto de monumento que finalmente fue aprobado por la comisión encargada del mismo. En el mismo número se incluyeron varios sonetos: el declamado por José Díaz Macías en el acto de inauguración, y otros dos dedicados a Menacho por José Doncel y Ordaz y, así como el de José Borrás y Bayones, cuyos primeros versos encabezan este trabajo.

³⁷ *La Lid Católica*, de 5 de mayo de 1893.

afanaba en colocar la batería y servir los cañones que habrían de hacer honores de ordenanza. Junto al monumento se había levantado un altar para la misa de campaña, ostentando el dosel los colores de la Purísima Concepción, así como adornos de todas las armas y escudos de las órdenes militares. A ambos lados del mismo se situaron las autoridades mientras, “*en la escalinata de acceso, los rayos de sol se quebraban en las relucientes chapas de los cascos y en los sables de los militares que formaban el acompañamiento del Capitán general*”³⁸.

Por fin, a las ocho de la mañana, salieron de sus cuarteles los batallones de línea con sus músicas y la caballería con sus clarines; y con escaso margen de diferencia, el alcalde don Sancho Sanabria cedió la presidencia al señor Obispo colocándose a su derecha, a la izquierda se colocó el coronel Gelabert y la comitiva que aguardaba en la plaza de San Juan se puso en marcha.

Cuatro guardias civiles y un cabo a caballo formaban la descubierta, seguidos del cuerpo de bomberos, de los serenos y de la banda municipal. Después, invitados y autoridades en dos filas de procesionarios. La fila de la derecha estaba reservada para el estamento militar, mientras que en la de la izquierda se ordenaron los miembros del cabildo de la Catedral y del Seminario San Atón y, tras la Comisión de Monumentos Históricos, representantes de la sociedad civil como el inspector de escuelas públicas, el director de correos, el de telégrafos, los administradores de propiedades y de contribuciones, así como el personal al servicio de la Corporación municipal y de las dependencias del Estado. Y por todos se echó en falta la nunca justificada ausencia de la Diputación Provincial.

El centro de la comitiva fue ocupado por grupos que portaban coronas de homenaje: tales como la Escuela Normal, Instituto Provincial, Academia de Ciencias Médicas, Círculo Progresista y Círculo Mercantil, Ateneo Obrero y Ateneo Escolar, Cámara de Comercio, que además llevaba estandarte portado por el señor Canalejo, Real Sociedad Económica de Amigos del País, también portando el suyo, así como representantes de la prensa y del Consistorio, cuyo estandarte portaba el síndico Navarrete escoltado por los respectivos maceros. Por fin, cerrando el desfile se situó un piquete de honor del regimiento de infantería Castilla, con bandera y música al que “*seguían un grupo numeroso de hombres del pueblo y chiquillos, dispuestos a seguir el paso*”³⁹.

Al llegar a la calle Menacho, las tropas del regimiento de infantería Castilla y del batallón de cazadores de Tarifa se abrieron en dos columnas. Y cuando

³⁸ *El Orden*, de 2 de mayo de 1893.

³⁹ *La Iberia*, de 4 de mayo de 1893.

la comitiva alcanzó la escalinata al pie del baluarte de Santiago, la presidencia se adelantó hasta el palco que ocupaba el Capitán general Federico Ezponda, tomando asiento a ambos lados del mismo.

El monumento, de estilo jónico-romano salvo por su pedestal eminentemente jónico, tal y como fue descrito en la edición especial del *Nuevo Diario de Badajoz* de aquel día, lucía en todo su esplendor:

“Sobre una base de planta cuadrada de cinco metros de lado, se levanta una escalinata de tres alturas, formando una meseta sobre la que se asienta el obelisco compuesto de pedestal, dado o cuerpo intermedio y columna. En el primero, de sección cuadrada, tiene achaflanado sus ángulos, a los que se ha adosado unos prismas con longitud de los tres cuartos de su lado, adoptando en conjunto la traza de cruz griega.

Las proporciones de sus partes componentes, las molduras simples y lisas que las separan y la seriedad que acusan sus perfiles, atestiguan el orden dórico a que hemos dicho pertenece. Los cuatro salientes indicados son la base de otros tantos leones que, en posición defensiva, apoyan sus garras sobre escudos de las órdenes militares.

La parte central de este cuerpo, de 1,20 metros de altura, recibe el intermedio que separa las dos partes esenciales del monumento y que, de órdenes distintas, precisaba colocar para pasar sin disonancia a la hermosura, regularidad y esbeltez del segundo. Esta pieza, que bien puede llamarse friso, lleva en sus cuatro frentes altos relieves de trofeos con atributos militares y juegos de armas, combinando los de la época con los de principio de siglo.

Por el intermedio de molduras lisas, combinadas ya las simples con las compuestas para dar visualidad y esbeltez al conjunto, recibe la columna de orden jónico romano, compuesta de pedestal, base, fuste y capitel: el primero, de la tercera parte de altura de la columna, lleva en sus cuatro frentes otras tantas lápidas con inscripciones relativas a los principales hechos de la vida militar del héroe; la fecha de su muerte y la dedicatoria: la base es esencialmente jónica y su toro y escocias acompañadas de filetes y junquillos, completan con el plinto la altura de un módulo (sección de la columna): el fuste estriado en sentido de la generatriz, lleva estas en número de 24, que, cortadas a la mitad de su altura, dejan un espacio liso en el que se ha colocado, mirando al campo, una corona de relieve formada de hojas de roble y laurel en el centro de la que va el nombre del inmortal Menacho; las estrias siguen luego hasta el astrágalo límite del collarino que liso ya, en relieve también y correspondiendo a los frentes del monumento, tiene cuatro perpetuas o siemprevivas: el capitel con sus volutas, carácter distintivo del orden y simbólica expresión de sentimiento, está adornado con dobles hojas de acanto, doblándose los extremos cauliculus para sostener aquellas y por entre las que aparece alguno que otro pensamiento:

el cuarto bocel, adornado con sus perfiles naturales. Coronando el capitel se halla el tambor, tronco cónico, base de un tulipán abierto, cuya corola es una bomba esférica, símbolo del triste proyectil que apagó la vida del héroe de aquella epopeya.

La escalinata y pedestal son de piedra de mármol de Alconera (Zafra); los leones, friso y columna, mármol de Borba (Portugal), las lápidas de las inscripciones de mármol de Italia, y la altura total del monumento es de ocho metros. Los marmolistas Sres. Almendro y Zoido, han sido los encargados de la obra, mereciendo el más cumplido elogio por sus trabajos. La dirección de la obra la ha tenido el capitán de ingenieros Sr. Carande”⁴⁰.

La inauguración se verificó con el discurso del Capitán general, al cabo del cual hizo efectiva a la ciudad la cesión del monumento entregando al Alcalde, “*que estaba colocado a su izquierda, de una lujosa cartera que contenía los planos del monumento que, por generosa donación de quienes lo han costeado, pasa a ser propiedad del pueblo*”⁴¹. Este último agradeció el gesto y de seguido pasó a leer una carta de Pedro Cristino Menacho, nieto del homenajeado, en la que se disculpaba por no asistir al acto⁴². Después llegó el turno de la prensa, cuyo representante y director de *El Orden*, José Díaz Macías, declamó un soneto dedicado a los héroes de la Guerra de la Independencia que, no por ser de todos conocidos, dejaron de causar admiración⁴³:

“ *BADAJOS*

(En 1811)

Despierto está el león, ciñe su frente

El augusto laurel de la vitoria,

Que se dibuja para eterna gloria

Del Guadiana en el cristal luciente.

Su indómita fiereza no consiente

⁴⁰ *Nuevo Diario de Badajoz*, de 2 de mayo de 1893.

⁴¹ *La Lid Católica*, de 5 de mayo de 1893.

⁴² En la carta, firmada en Córdoba el 30 de abril de 1893 y publicada en *La Región Extremeña*, de 3 de mayo de 1893, el nieto disculpaba su ausencia en parte por la premura con la que al parecer fue convocado y en parte por lo urgente de unos asuntos relacionados con el ejercicio de la medicina. *El Orden*, de 15 de mayo de 1893, recogió la excusa de otro nieto, el comandante Alejandro García de Menacho, aunque éste, al asegurar que no asistió por mala salud, prometió acudir a la ciudad en otra ocasión. Probablemente se cursaron invitaciones a otros descendientes pero o bien no disculparon su asistencia o bien no se dieron a conocer.

⁴³ Sin duda José Díaz no pudo esperar a dar a conocer su soneto y lo leyó en público con ocasión de los juegos florales celebrados en el teatro López de Ayala del año anterior. Vid. *El Orden*, 8 de octubre de 1892.

*Que el brillo empañen de su excelsa historia:
Ciudad altiva de inmortal memoria
Que alzóse airada contra extraña gente.
Si alevos hubo que tu seno abrieron
Y a las hordas del Sena te entregaron,
Faltos de fe, valor y patriotismo,
Tus recios muros, que testigos fueron
De la mancilla vil que se arrojaron,
¡Pregonan tu lealtad y tu heroísmo!”*

Tras los discursos, comisionados del elemento militar, Ayuntamiento, Económica, Casino, prensa, círculos y ateneos, se adelantaron para depositar coronas sobre la escalinata. En un hueco bajo la misma había sido colocada una caza de zinc, conteniendo toda clase de noticias en relación con el monumento y con sus promotores, así como una serie de números de periódicos en los que había tratado el asunto⁴⁴. Cumplido el homenaje, dio principio la misa de campaña a cargo del teniente vicario, a la que siguió el desfile del regimiento Castilla y el batallón de cazadores de Tarifa y de los escuadrones de caballería del regimiento de Villaviciosa.

El fotógrafo Miguel Olivenza inmortalizó aquel acto⁴⁵, que se dio por concluido procesionando de nuevo las autoridades hasta la Catedral, donde se rezó un responso ante la tumba del claustro en la que se encontraban depositados los restos del Gobernador de Badajoz. A la salida, la guarnición de la plaza volvió a desfilar mientras el Capitán general Ezponda seguía las evoluciones desde el balcón del Ayuntamiento.

El homenaje, iniciado a las ocho de la mañana, había concluido a las once y cuarenta y cinco minutos. Pero las celebraciones no se detuvieron, puesto que el programa de festejos incluía una velada de música, amenizada por la banda del regimiento Castilla en el paseo de San Francisco, que dio comienzo a las cinco de la tarde. El músico mayor Lorenzo Ayllón Mayorga principió con el pasodoble *Paquito*, siguió con la mazurca *Eulalia*, la cavatina *Otello*, la polca del *Cornetón* y el galop *Andelsia* antes de hacer un descanso a las siete de la tarde. Y a partir de las nueve, la banda militar continuó tocando el pasodoble *Fray Luis de León*, la fantasía de Giacomo Meyerbeer *Roberto el Diablo*, el septimio de Beethoven, la *Marcha Indiana* de Sellenich, para finalizar con la *Sardana*

⁴⁴ Vid. *El Orden*, de 23 de enero de 1893.

⁴⁵ La fotografía de aquella inauguración fue regalada por el autor al director de *La Región Extremeña* Luis Montalbán, según contó este en la edición de 10 de mayo de 1893.

de Garín de Bretón. Mientras tanto y en el Ayuntamiento, el Alcalde ofreció un ágape al elemento militar y a sus familias⁴⁶.

Después de la inauguración en 1893, los homenajes se realizaron en lo que en lo sucesivo sería conocida como la Memoria de Menacho teniendo siempre presente dos fechas señaladas: el 4 de marzo y el 2 de mayo. La única ocasión en la que una de las dos no pudo celebrarse fue la del 2 de mayo de 1895, debido a que desde las ocho de la mañana estuvo cayendo tal cantidad de agua que las tropas, empapadas, hubieron de retirarse a sus cuarteles respectivos, debiendo reducirse el acto a la misa solemne celebrada en la Catedral⁴⁷.

En cuanto a esta, las celebraciones de 1908 serían especialmente significativas, puesto que conmemoraban el centenario de la Guerra de la Independencia. Algunas instituciones de la ciudad fueron anticipando los actos con homenajes y galardones, adquiriendo especial importancia los dotados por el Ateneo, que acabó por premiar con una obra de arte al autor de un canto en octavas reales dedicado al célebre mariscal de campo⁴⁸. Y en cuanto al homenaje en sí, en el número extraordinario que *La Región Extremeña* dedicó a la procesión cívica se dice, quizás un tanto exageradamente, que los asistentes no bajaron de quince mil personas⁴⁹.

Lo cierto es que aquella edición recogió igualmente que las aceras, los portales y las azoteas estaban abarrotadas. Y los balcones engalanados y poblados de mujeres hermosas para presenciar la procesión, que partió de San Juan por Arias Montano hasta la plaza de la Soledad, luego siguió por Joaquín Sama y Santa Ana, Meléndez Valdés y Francisco Pizarro, hasta la calle Menacho.

En descubierta, abría la comitiva la Guardia Civil a caballo, seguida de una escuadra de batidores con banda de trompetas del regimiento de caballería de Villarrobledo. Después la guardia urbana, los bomberos y los camilleros de Cruz Roja; y en filas paralelas, los niños de las escuelas municipales. Un segundo grupo estaba compuesto por la banda municipal, los alumnos del Instituto, Magisterio, colegios incorporados y academias, portando coronas, al igual que los representantes del Ayuntamiento con el Síndico a la cabeza, de la prensa, de la Peña Militar, que precisamente sería inaugurada esa misma tarde, del Tiro de Pichón, y el Tiro Nacional, del Gimnasio, Centro Obrero, Ateneo, Cruz Roja,

⁴⁶ Vid. *La Región Extremeña*, de 2 de mayo de 1893.

⁴⁷ Vid. *La Lid Católica*, de 5 de mayo de 1895. Al año siguiente, la concurrencia fue de nuevo muy numerosa. Vid. *La Región Extremeña*, de 2 de mayo de 1896.

⁴⁸ Vid. *ABC*, de 3 de marzo de 1908.

⁴⁹ Vid. *La Región Extremeña*, de 3 de mayo de 1908.

Casino, Liceo de Artesanos, Academia de Medicina y Colegio de Farmacéuticos, Clases Pasivas, la banda de música del regimiento Gravelinas, representantes de la Cámara Agraria, de la Comunidad de Labradores y de la Cámara de Comercio, así como personal de los establecimientos oficiales, representantes de la Económica, jefes y oficiales de los institutos armados, los claustros de la Escuela Normal y del Instituto, el inspector de Primera Enseñanza, del cabildo catedralicio y del Seminario San Atón, de la Audiencia del Colegio de Abogados, de la Fiscalía y, esta vez sí, representantes de la Diputación Provincial. Tras este numeroso grupo caminaban los gobernadores civiles y militares, el obispo y el alcalde.

Como se acostumbraba, a los discursos de las autoridades siguieron las comisiones depositando coronas conmemorativas junto a la Memoria, a la que en esta ocasión acompañaron grupos de niñas vestidas de blanco que esparcieron pétalos de flores ante un retrato de Menacho, que ocupaba la base del monumento⁵⁰. Después se celebró la misma de campaña y tras hacerse tres salvas de artillería, la comitiva regresó a la Catedral, donde se entonó una misa pontifical con voces y orquesta de capilla en honor de los caídos en la Guerra de la Independencia.

Pero aun resultando vistosa, la cita realmente importante habría de cumplirse al conmemorar los cien años de la muerte de Menacho. Estos festejos comenzaron a organizarse al poco tiempo de cerrar los anteriores, puesto que se los quería hacer coincidir con una Exposición Extremeño-Portuguesa⁵¹. Al año siguiente y con motivo de una cena de homenaje a Román Gómez Villafranca, el proyecto comenzó a tomar forma. Entre otras cosas, en aquella reunión se leyó una carta del célebre oftalmólogo Manuel Menacho y Peirón, un nieto que vivía en Barcelona, comprometiendo su asistencia y proponiendo una serie de ideas para la conmemoración que habría de celebrarse el 4 de marzo de 1911⁵².

Efectivamente, al menos en esta ocasión algún familiar tuvo la deferencia de acudir al acto que fue celebrado ese día, declarado festivo por las autoridades. También lo hicieron los redactores del *Diario de Cádiz* y el *Noticiero*

⁵⁰ Vid. *La Región Extremeña*, 17 de marzo de 1908.

⁵¹ La iniciativa para conmemorar el centenario de Menacho partió una vez más de la prensa. El 8 de junio de 1909, una comisión compuesta por periodistas badajocenses y madrileños se reunió por vez primera con la finalidad de coordinar los eventos proyectados para 1911, aunque, todo hay que decirlo, lo primero que hicieron fue solicitar a las autoridades gubernativas el derribo de las murallas. Vid. *La Vanguardia*, de 7 de junio de 1909.

⁵² Vid. *La Vanguardia*, de 21 de julio de 1910.

Granadino, junto a algún otro periódico de tirada nacional, para dar cuenta de los fastos⁵³.

Los regimientos de infantería Castilla y Gravelinas se encontraban formando desde bien temprano a lo largo de toda la carrera, mientras los escuadrones del regimiento de Villarrobledo se situaron en la carretera interior, desde el parque de ingenieros hasta su cuartel. Desde el toque de diana la artillería de la plaza había estado disparando salvas cada media hora y, a eso de las diez, la comitiva, integrada por los ya acostumbrados representantes de todos los estamentos de la sociedad badajocense, se puso en marcha mientras las campanas de todas las iglesias y conventos redoblaban a su paso; pero en esta ocasión salieron del Gobierno militar para visitar primero la Catedral. Allí rezaron el responso ante los restos de Menacho antes de ponerse en marcha hasta el baluarte de Santiago, donde llegaron a las once y cuarto.

La escalinata había sido coronada con un arco triunfal cuyo centro lo ocupaban las cifras “1811-1911”, realizadas con flores sobre el escudo de España, escoltado a su vez por el de las órdenes militares. El obelisco había sido también adornado de floridas guirnaldas:

*“En los cuatro ángulos de la base se habían formado artísticos trofeos militares, y cogiendo toda la circunferencia del jardín, una guirnalda de follaje que de trecho en trecho descansaba en artísticos tambores colgados donde se leían los nombres de celebrados combates y batallas honrosas para España, que tuvieron lugar en la Guerra de la Independencia, y entre los que recordamos, Badajoz, Utrera, Jaén, Carmona, Menjivar, Trujillo, Carrascal, Almaraz, Santa Olalla, Medellín, Mérida, Olivenza, Salvaleón, Feria, San Cristóbal, Ceuta, Rosellón, Andújar, La Muga, Bailén, Cascante y Puerto Alegre”*⁵⁴.

El capellán castrense ofició las honras fúnebres para capitán general con mando en campaña y, en el momento solemne de alzar, las bandas regimentales tocaron la marcha real, al tiempo que quince piezas de artillería descargaban en honor de Menacho. Después, los escolares cantaron himnos patrióticos y la guarnición desfiló en columna de honor, siguiendo luego hasta sus respectivos cuarteles. Pero antes de dar por finalizado el acto, aún hubo tiempo de prender

⁵³ Vid. *La Vanguardia*, de 1 de marzo de 1911. El programa de los actos fue publicado en *La Coalición*, de 25 de febrero de 1911.

⁵⁴ *La Coalición*, de 5 de marzo de 1911. En realidad, no se trataba únicamente de batallas de la Guerra de la Independencia, como aseguraba aquel periódico local, sino como apuntó *El Pueblo*, en su edición de 5 de marzo del mismo año, lo que recordaban aquellos tambores eran los veinticuatro combates librados por Menacho a lo largo de su carrera militar.

una traca valenciana que había sido tendida desde el cuartel de la Bomba al baluarte de San José⁵⁵.

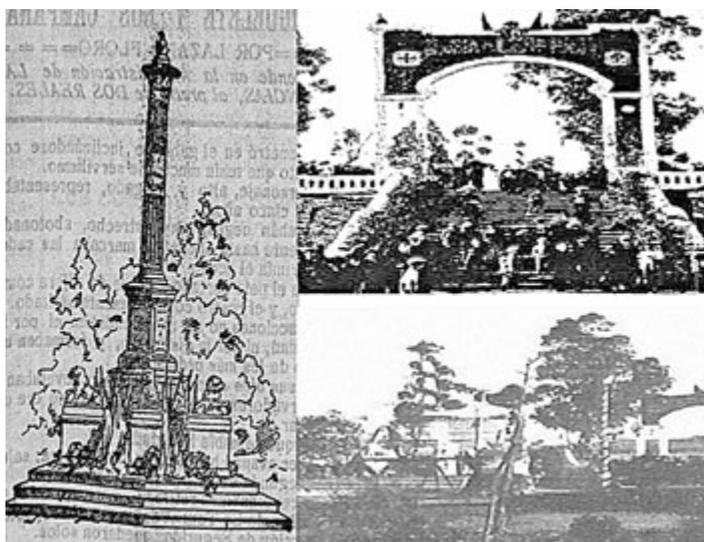


IMAGEN 1. Grabado alusivo al homenaje a Menacho publicado en varios periódicos en 1911. Entre otros, *El Heraldo de Zamora*, de 10 de marzo, *El Adelanto*, de 11 de marzo, *Las Provincias*, de 12 de marzo y el *Telegrama del Rif*, de 14 de marzo. A la derecha, fotografías de Garrorena publicadas *Blanco y Negro*, de 12 de marzo y *Nuevo Mundo*, de 16 de marzo, respectivamente.

A las siete de la tarde fue encendida la iluminación que rodeaba la base del monumento⁵⁶. Estaba formada por una ristra de bombillas con los colores de la bandera nacional y causó gran admiración en el vecindario. Después, los cuerpos de la guarnición se turnaron para hacer guardia ante los cuatro ángulos, siguiendo con el plantón toda la noche del 4 y aún el día 5 de marzo completo. En este último día, desde las cuatro a las ocho y media de la tarde, la banda de

⁵⁵ Vid. *La Coalición*, de 4 de marzo de 1911.

⁵⁶ Hay que tener en cuenta que el entorno del monumento había sido profundamente reformado en 1902, con ocasión de las instalaciones de los pabellones de la exposición celebrada aquel año, por lo que el alumbrado eléctrico era habitual allí. El jardincillo llevaba abandonado desde 1898 porque los paisanos se habían llevado todas las flores y plantas que lo adornaban, pero fue adecentado para la ocasión, cerrándose el monumento con la verja que hasta entonces circundaba el jardín de la flamante estatua de Moreno Nieto. Vid. *La Región Extremeña*, de 18 de enero de 1898, 21 de octubre de 1900 y 19 de enero de 1901.

música del regimiento Castilla tocó un buen repertorio en los jardines del baluarte, mientras que la del regimiento Gravelinas hizo lo propio en el paseo de San Francisco⁵⁷. De este modo, lo completo del programa hizo asegurar a algún medio nacional que, en esta ocasión, “*la fiesta del centenario ha sido, en suma, una verdadera solemnidad, pero no con un entusiasmo frío de ritual, sino como corresponde a una fiesta patriótica en un pueblo consciente, cumplidor de sus deberes y enamorado de sus glorias*”⁵⁸.

Al calor de los festejos, el vizconde del Parque propuso construir, ya el mismo 5 de marzo, un mausoleo en el claustro de la catedral que dignificara la sepultura de Menacho⁵⁹. El Capitán general de Extremadura José Macón y Serrano secundó la idea y abrió una suscripción pública que en poco tiempo logró reunir tres mil cien pesetas⁶⁰. El proyecto fue elaborado por el capitán de ingenieros Antonio Moreno y Zubia y la ejecución repartida entre Antonio Almendros, que al igual que en el monumento a Menacho dispuso los trabajos de marmolería, y Vigeriego, que se encargó de fundir en bronce el busto esculpido por Julio Clivillés, profesor de la Escuela Municipal de Modelado. Este también se ocupó de los adornos del mausoleo y de diseñar los escudos de armas de la familia Menacho, según la documentación aportada por un sobrino nieto del antiguo Gobernador de Badajoz⁶¹.

La obra fue inaugurada el 2 de mayo de 1912, en el curso de la acostumbrada procesión cívica que rendía honores a los héroes de la Guerra de la Independencia, primero en el baluarte de Santiago y luego en la Catedral. A las diez de la mañana se celebró la misa de funeral. Luego la comitiva pasó al claustro, donde se rezó un responso y se recorrió la cortina con los colores nacionales que cubría el mausoleo. El Gobernador militar y el Deán catedralicio hicieron sus discursos, y firmaron un acta junto a los representantes de las instituciones oficiales que fue guardada en una caja de zinc que incluía, además, la lista de suscriptores, las cuentas, algunas monedas y periódicos alusivos al proyecto, que fue introducida en el mismo mausoleo. Como en la ocasión anterior, los periódicos de tirada nacional se hicieron eco del solemne acto⁶².

⁵⁷ CROQUER CABEZAS, E. *Noticia genealógica y biográfica...*, Ob.cit; pp. 29-30.

⁵⁸ Vid. *Blanco y Negro*, de 12 de marzo de 1911.

⁵⁹ Vid. *La Coalición*, de 1 de abril de 1911.

⁶⁰ Vid. *Memorial de Ingenieros* n° 7, de julio de 1912.

⁶¹ CROQUER CABEZAS, E. *Noticia genealógica y biográfica...*, Ob.cit; p. 31.

⁶² Vid. *ABC*, de 3 de mayo de 1912.

Como se habrá podido deducir, ya este año de 1912 fue abandonada la celebración del 4 de marzo, fundiéndose el homenaje a Menacho con la procesión cívica que rendía honores a los caídos en la Guerra de la Independencia el 2 de mayo, primero en el baluarte de Santiago y luego ante el mausoleo del antiguo Gobernador de Badajoz. Y el mismo programa se siguió en 1913 y 1914, siendo probable que este año fuera el último en celebrar la procesión, para quedar reducido el homenaje al interior de la Catedral⁶³. Desde entonces y quizás porque el apelativo de Memoria de Menacho había triunfado desde su inauguración, el imaginario popular relacionó el baluarte de Santiago con la muerte del antiguo Gobernador de Badajoz. Pero esto no es así, puesto que el túmulo funerario que antecedió al monumento instalado en este lugar en 1864 había sido trasladado diez años antes desde el punto exacto donde cayó muerto.



IMAGEN 2. Fotografía del Mausoleo de Menacho publicada en *La Construcción Moderna*, de 30 de mayo de 1912. Otra igual fue publicada en el *Memorial de Ingenieros* n° 7, de julio de 1912.

⁶³ Vid. *La Región Extremeña*, de 3 de mayo de 1913, y *El Correo de la Mañana*, de 3 de mayo de 1914.

3. LA POTERNA DE SAN JUAN.

La historia de este túmulo funerario arranca en 1846. El 11 de abril de ese año, el nuevo Capitán general de Extremadura apareció por sorpresa en la capital⁶⁴. Se trataba de Fernando de Norzagaray, hijo del teniente de ingenieros del mismo nombre muerto en la voladura del puente de Almaraz en 1808. De carácter enérgico, llegó blandiendo su nombramiento y dejó descolocadas a las autoridades, que no obstante pasaron de inmediato a complimentarlo. Entre las primeras medidas que tomó fue encargar a la recién creada Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz dos proyectos: uno para homenajear la batalla de La Albuera y otro para conmemorar los sitios sufridos por Badajoz durante la Guerra de la Independencia, en el que también se habría de honrar la memoria de su ilustre defensor en 1811.

El 12 de agosto de 1846 la Comisión Provincial elevó a la Junta Central de Monumentos una modesta propuesta para La Albuera, consistente en una lápida de homenaje sostenida por dos columnas. Pero Fernando de Norzagaray quería algo más para Badajoz. El 1 de noviembre siguiente inició una campaña de recogidas de fondos para llevar a cabo el segundo de los proyectos acordados, instando además a la Comisión Provincial de Monumentos para que *“reuniendo algunos de los preciosos restos antiguos que encierran muchos pueblos de la provincia, sirvan de base para levantar en el sitio más despejado y público de la población, un monumento a la memoria de los sitios de esta plaza en 1811 y 12, y a la de su ilustre defensor D. Rafael Menacho”*⁶⁵.

Esta idea no le debió parecer muy apropiada a la Junta Central que en última instancia debía aprobar aquel expolio y, el 14 de abril de 1847 comunicó al Gobernador militar que, por el contrario,

“Se dignara excogitar algún medio eficaz, oportuno, que no sea de emplear en dicho monumento los preciosos restos de antigüedad, que en tanta abundancia posee esa provincia. Estos restos tienen señalado por el arte y por la historia el lugar exclusivo, que deben ocupar; como monumentos de estudio y de lecciones de vivas de lo pasado; y difícilmente convendrá destinarlos a objetos extraños. El recto criterio de V.S., sin embargo, considerará acertadamente, cuáles de los fragmentos que hoy existen, puedan destinarse al fin que desea; pues acaso algunos sean utilizables por no referirse al número de os que formen parte integrante de algún pórtico, arco, sepulcro, o bien por no contener

⁶⁴ Vid. *Boletín del Ejército*, de 17 de abril de 1846.

⁶⁵ Vid. *El Español*, de 21 de noviembre de 1846

*inscripciones o algún otro accidente análogo, que los haga curiosos para las investigaciones del arte*⁶⁶.

De este modo, la Junta Central pudo reconducir de manera decorosa aquel extravagante proyecto ideado para la capital. Pero, aunque en agosto de 1847 algún periódico de tirada nacional ya daba por hecho el monumento⁶⁷, lo cierto es que, con la Segunda Guerra Carlista de por medio y una vez cesado el Capitán general en su cargo, tanto la propuesta de La Albuera como la de Badajoz cayeron en el olvido.

Hubo que esperar hasta 1852. Aquel año tomó posesión como Gobernador militar el joven general Joaquín Armero y Fernández de Peñaranda. Pertenecía a una de las familias más influyentes de la aristocracia sevillana, había sido Ministro de la Guerra después de que un hermano suyo lograra presidir el Consejo de Ministros y llegaba a Badajoz después de dejar el cargo de gobernador de Madrid. Pero a sus cuarenta años vio momentáneamente truncada aquella deslumbrante carrera política, pues había sido alejado de los centros de poder para sustituir, el 28 de marzo de 1852, al teniente general Francisco Javier Ezpeleta al frente de la Capitanía general de Extremadura⁶⁸. Ocupó el cargo poco más de un año, tiempo suficiente para lograr cumplir con uno de los homenajes.

Pero, aunque no debe restársele mérito, quizás la cosa no fue todo lo comprendida que habría sido deseable. El caso es que el general Armero preguntó y consiguió determinar el punto exacto donde al parecer habría muerto Menacho. Así que, a finales de septiembre de 1852, ordenó levantar un túmulo funerario y colocar una placa conmemorativa en aquel sitio. Ahora bien, ¿por qué no hizo coincidir el acto con el aniversario del 4 de marzo? Pues casi con seguridad por desquite, orgullo o mero afán de protagonismo.

El 25 de septiembre de 1852 murió en con noventa y cuatro años de edad, pobre y abandonado por todos, el héroe de Bailén. La Reina sintió mucho la pérdida de su amigo, el general Francisco Javier Castaños, y ordenó que se le despidiera dos días más tarde con todos los honores. De este modo, una multitudinaria comitiva compuesta por las más altas personalidades del Estado escoltaron el féretro desde la Iglesia de San Isidro al Santuario de Nuestra Señora de

⁶⁶ ROMERO Y MORENA, J. *Un poco de historia...*, Ob.cit.

⁶⁷ Ya en *El Espectador*, de 12 de agosto de 1847, se podía leer que “*Parece que va a erigirse en aquella ciudad un monumento al célebre general Menacho, natural de Cádiz, que murió en defensa de aquella plaza después de haberla defendido heroicamente cuando fue sitiada en 1812 (sic) por los franceses invasores de España*”. Y la misma noticia la encontramos en *El Español*, de 13 de agosto de 1847.

⁶⁸ Vid. *Gazeta de Madrid*, de 13 de enero de 1852 y *El Balear*, de 12 de abril de 1852.

Atocha, donde fueron celebradas las honras fúnebres. El general Armero, que no había sido invitado al funeral de Estado, mandó desfilar a toda la guarnición para hacer coincidir aquella solemne ceremonia con los honores debidos a la inauguración de un túmulo funerario en recuerdo de Menacho. Consistía en una columna de poco más de un metro de altura, a cuyos pies fue colocada una losa de pizarra de Villar del Rey donde podía leerse:

*“A la memoria
del Excelentísimo Señor General
Gobernador de esta plaza
DON RAFAEL MENACHO
muerto gloriosamente
en esta muralla
el día de 4 de marzo de 1811
defendiendo el trono
y la independencia patria.
Los Excelentísimos Señores
Capitán general, 2.º Cabo,
Jefes y Oficiales
de todas armas e institutos
que la guarnecen
en el año de 1852”*⁶⁹.

Sin embargo, aquella pueril venganza no obtuvo el protagonismo deseado puesto que el destino quiso que los funerales de Estado del duque de Bailén, debido al fuerte temporal que azotó Madrid, se postergasen hasta el día 30 de septiembre⁷⁰. En cualquier caso, sea como fuera y aún por motivos espurios, lo cierto es que la ciudad de Badajoz podía congratularse de contar con un memorial dedicado a Menacho cuando, un año más tarde fue emplazado el homenaje a La Albuera.

En efecto, haciéndolo coincidir con la fecha de la batalla, en 1853 fue inaugurado un sencillo arco conmemorativo dedicado “a los valientes del 16 de mayo de 1811”, y en cuyas columnas podían leerse los nombres de los generales españoles y británicos destacados en el combate⁷¹. Pero el monumento fue abandonado y, andando el tiempo, amenazó derrumbarse. En 1903, el alcalde

⁶⁹ *La Época*, de 21 de octubre de 1852.

⁷⁰ Vid. *La España*, de 30 de septiembre y 23 de octubre de 1852, y *La Nación*, de 31 de octubre de 1852.

⁷¹ Vid. *The Illustrated London News*, de 21 de mayo de 1853.

de La Albuera, Juan Lara Sevillano, solicitó una entrevista con el presidente de la Diputación para que sufragase las 2.000 pesetas que costaba levantar uno en su lugar. La Administración local se mostró remisa a contribuir a la empresa y pasó la demanda al conde de Torre del Fresno, reconocido mecenas y renovador de cultural Badajoz, que comprometió aquella cantidad de su bolsillo. Así que el 16 de mayo de 1903, con la ausencia excusada de representantes británicos, las autoridades civiles, religiosas y militares inauguraron el flamante monumento que ha llegado hasta nuestros días⁷².

Pero para entonces y como hemos visto, ya habían sido exhumados los restos de Menacho y erigido una Memoria en su honor que, andando el tiempo, acabó por confundir el lugar de su muerte. El mariscal de campo Rafael Menacho, recordémoslo, murió tras ser alcanzado por un grano de metralla el 4 de marzo de 1811, cuando se disponía a recibir a los granaderos que regresaban de realizar una exitosa salida contra las baterías francesas. Probablemente el lugar exacto donde fue alcanzado por aquel proyectil se lo debió facilitar al general Armero en 1852 alguno de los muchos paisanos que fueron testigos y que por entonces se jactaban, cada uno de ellos y como se encargó de señalar algún periódico local algún tiempo después, “*de haberse tragado más franceses que un fraile jicaras de chocolate*”⁷³.

Justo aquel año de 1852 se encontraba destinado en la ciudad el capitán de ingenieros Juan Bautista de Azpiroz quien, en su informe sobre el estado de conservación de las fortificaciones, describe precisamente como el lugar de la muerte del antiguo Gobernador el ángulo de la espalda del baluarte de San Juan⁷⁴.

Así que el emplazamiento no pudo ser otro que la poterna situada a la derecha del baluarte de San Juan, en el extremo izquierdo de la cortina de San Francisco. En efecto, en 1860 el periodista portugués José Ribeiro describió el

⁷² El Capitán general José Macón y Seco presidió el acto, en el que también intervino el conde de Torre del Fresno, el alcalde de Badajoz, Francisco Sabas, y el de La Albuera, Juan Lara Sevillano. A las once de la mañana se tocó la Marcha Real y el himno portugués, siguió una misa de campaña y después desfilaron los regimientos de infantería Gravelinas y Castilla, con bandera y música, junto al de caballería de Villarobledo, además de los de infantería y caballería que ostentaban el nombre de La Albuera, especialmente invitados para este acto. Vid. *La Correspondencia de España*, de 16 de mayo de 1903, *La Correspondencia Militar*, de 16 de mayo de 1903, así como *La Época* y *El Liberal*, de 17 de mayo de 1903, donde se incluyó un grabado del monumento.

⁷³ *La Crónica de Badajoz*, de 8 de abril de 1864.

⁷⁴ AZPIROZ, Juan Bautista. *Memoria Histórico-Militar de las Plazas de Badajoz y Olivenza*. Instituto de Historia y Cultura Militar. 4038/5-5-11-9.

túmulo funerario como una columna de argamasa, a la que se había añadido una inscripción conmemorativa con la ya referida leyenda⁷⁵. Cuatro años más tarde el memorial fue llevado al centro del baluarte de Santiago, pero en 1878 Joaquín Romero y Morena siguió recordando aquella sencilla columna que había sido erigida sobre la cortina⁷⁶.

Como señalamos en nuestro anterior trabajo, Joaquín Romero y Morena entró a servir como escribiente en la Capitanía general en 1854, por lo que debía tener información de primera mano del lugar preciso donde fue establecido el túmulo funerario. Pero es que, además, el dato estaría corroborado por otras fuentes: en 1886, una guía de viajeros menciona la famosa “*lápida colocada en dicho sitio [la cortina] y costeadada por la guarnición*”⁷⁷. En 1887, el cronista Nicolás Díaz y Pérez llegó a afirmar que “*esta lápida estuvo sobre la entrada de la poterna que estaba a la derecha del citado cuartel [de la Bomba]. Más tarde se trasladó al baluarte de más allá*”⁷⁸. Y en 1901, el historiador militar Adolfo Carrasco y Sayz confirma que, efectivamente, aquella primera memoria se levantó “*en el mismo punto de la muralla en que cayó herido de muerte aquel hombre invicto*”⁷⁹.

La reordenación urbanística que sufrió este sector de la ciudad motivó, probablemente, que la memoria fuera desplazada de la cortina y trasladada hasta el baluarte de Santiago. En 1842 Valentín Falcato redactó el que con todo merecimiento puede ser llamado primer Plan General de Ordenación Urbana de Badajoz. Fue incluido en las Ordenanzas de Policía aquel mismo año y consiguió transformar el entorno próximo a los baluartes de Santiago, San Juan y San Roque, reconvertido este último en plaza de toros e incendiado en 1856. En 1830 había sido reconstruido el Parque de Ingenieros y poco después, en 1836, el general Juan Gonzalo de Anleo mandó construir el paseo de San Francisco, inaugurado cuatro años más tarde con un gran obelisco, una fuente y una noria.

⁷⁵ Vid. *Journal do Comércio de Lisboa*, de 29 de agosto de 1860. El periodista portugués visitó Badajoz para asistir a una corrida de toros y escribió desde aquí tres crónicas, que fueron publicadas en el diario lisboeta los días 28, 29 y 30 de agosto de 1860. Las mismas fueron recogidas años más tarde en un volumen que recopilaba estos y otros artículos. RIBEIRO GUIMARAES, José. *Summario de Varia Historia*. Lisboa, 1872; p. 15.

⁷⁶ ROMERO Y MORENA, Joaquín. *Breves definiciones de la historia general de España y exposición de los más particulares sucesos de la particular de Badajoz*. Badajoz, 1878; p.95.

⁷⁷ VALVERDE y ÁLVAREZ, Enrique. *Nueva Guía del Viajero*. Volumen II. Madrid, 1886; p. 756.

⁷⁸ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Extremadura*. Madrid, 1887; p. 277.

⁷⁹ CARRASCO Y SAYZ, Adolfo. *Icono-biografía del generalato Español*. Madrid, 1901; p.376.

Acto seguido se iniciaron los trabajos del vecino Parque de las Viudas, y poco después el Ayuntamiento comenzó a comprar casas en el entorno para construir el futuro teatro, cuyas obras, iniciadas en 1864, duraron más de veinte años. Por entonces, la Alameda Vieja desaparecería engullida por una carretera de circunvalación interior que acabaría por conectar toda esta zona. En 1860 comenzaron los trabajos de adecuación de la cortina entre los baluartes de San Juan y de Santiago. En el extremo derecho y junto al flanco que da a este último, se añadió un almacén o caserna, tras lo cual se inició la primera reforma del cuartel de la Bomba, que finalizaría en 1877.

Pese a la importante remodelación urbanística, la poterna del lienzo de San Francisco siguió allí facilitando el paso a través de la muralla, hasta que en 1934 comenzó a derribarse la cortina⁸⁰. Un año antes, el eminente arqueólogo José Ramón Mélida había dado el visto bueno al derribo de este tramo, “*donde se conservaba el sencillo monumento al general Menacho*”, en el preceptivo informe que la Academia de Bellas Artes de San Fernando elevó al Ministerio de Instrucción Pública⁸¹.

El plano de Francisco de Iznardo de 1844 que aquí se muestra recoge la posición exacta de la poterna. Su utilidad era, precisamente y tal como describió Federico Moretti en famoso *Diccionario Militar*, servir de paso y comunicación con el foso⁸². La poterna, por tanto, se encontraba situada en el extremo de la cortina de San Francisco, adyacente al baluarte de San Juan. Hay otros planos,

⁸⁰ No obstante, con el paso del tiempo, la poterna fue deteriorándose y cubriéndose de suciedad. A principios del siglo XX constituía un peligro para los vecinos que deambulaban por las inmediaciones: el 17 de noviembre de 1901, un joven de veinticuatro años de edad llamado Julián Ignacio Cabrera Alonso cayó a la misma por un boquete y tuvo que ser ingresado en el Hospital con graves heridas; y el 11 de enero de 1906, la poterna se volvió a tragar a un paisano, esta vez al popular Minuto, que sufrió fracturas de consideración. En 1928 y con ocasión de las Ferias de San Juan, la poterna y sus aledaños fueron adecentados y, para facilitar el paso al campo de fútbol de Santa Marina, se cubrieron los baches y desniveles del terreno con escombros y otros detritus. Vid. *Nuevo Diario de Badajoz*, de 19 de noviembre de 1901, *La Región Extremeña*, de 18 de noviembre de 1901 y 13 de enero de 1906, así como *El Correo Extremeño*, de 12 de junio de 1928.

⁸¹ MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón. “Murallas de Badajoz”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Vol. CII. Madrid, 1933; p.281.

⁸² Describe la poterna como “*pequeña puerta falsa que da entrada a un cañón de bóveda y atraviesa el muro. Sirve para la comunicación de la plaza con el foso, y por lo regular se construye en los flancos, en los orejones, y a veces en la cortina, cuando no tiene otra puerta y está cubierta con alguna obra de fortificación. Generalmente las aguas de la plaza pasan al foso por debajo de la poterna*”. MORETTI Y GASCONE, Federico. *Diccionario Militar Español-Francés*. Madrid, 1828; p. 313.

como el de Francisco Coello de 1853, donde se muestra incluso con mayor detalle. Y en los de José Calderón y Manuel Ortega y Andrade de 1868, así como en el del Estado Mayor del Ejército de 1871, se incluye, además del emplazamiento de la cortina, un “Monumento Menacho” sobre el baluarte de Santiago que no es otra cosa que la reubicación del túmulo funerario que se le dedicó en 1854. No obstante, el aquí representado es suficiente para acreditar la existencia de la poterna donde cayó muerto el entonces Gobernador de Badajoz.

Aquel día, los franceses habían alcanzado el glacis de la cortina situada entre los baluartes de San Juan y Santiago, amenazando el camino cubierto. La situación era crítica, puesto que alojados este punto los enemigos no tardaría en montar en una batería de brecha para derribar el muro. En última instancia y tal como argumentaron poco después los diputados extremeños presentes en las Cortes de Cádiz, los nuestros podrían haber rechazado un asalto atrincherándose entre las ruinas del cuartel de mixtos y en la cortadura que se hizo en el campo de San Francisco, donde también fueron emplazados cañones de grueso calibre con la misma intención⁸³.



IMAGEN 3. Detalle del plano de Francisco de Iznardo (1844) donde puede observarse la poterna situada en el extremo de la cortina de San Francisco, muy próxima al cuartel de la bomba que ocupaba el baluarte de San Juan, sobrepuesto a un extracto del plano del coronel Lamare (1837), en el que se detalla la salida del 4 de marzo, así como las batería que hacían fuego contra el citado baluarte.

⁸³ CALATRAVA PEINADO, José María y otros. *Contestación por la Provincia de Extremadura al aviso publicado por el coronel Don Rafael Horé*. Cádiz, 1811; pp. 25 y 26.

Pero era imposible acercarse a esta zona, pues los franceses se habían encargado de despejarla con el fuego constante de varios obuses y morteros situados a la izquierda de la batería de los voltigeurs, que el coronel comandante de sus ingenieros Jean Baptiste Hippolyte Lamare señala en su plano como (L)⁸⁴. Además de este emplazamiento, el ataque francés del centro comprendía tres baterías con piezas de distinto calibre que hacían fuego directo contra el baluarte de San Juan: las de zapadores (S), minadores (Z) y artilleros (Y), esta última situada entre el fuerte de Pardaleras y el arroyo Calamón; junto a otra formada con obuses y morteros, oculta tras el propio fuerte con intención de ejecutar el “tir a ricôchet” sobre el baluarte (U)⁸⁵. El fuego que se hacía sobre el mismo era tal que hubo que tapar las cañoneras del frente atacado, puesto que no permitía que los artilleros cargasen las piezas⁸⁶.

Tal y como contamos en uno de nuestros anteriores trabajos, el 3 de marzo los españoles realizaron una salida contra las baterías de minadores y zapadores, logrando apagar momentáneamente sus fuegos. El propio Menacho, que había dirigido personalmente la operación desde el baluarte de San Juan, acudió a recibir a sus hombres para felicitarles. Y esto propició que la envalentonada guarnición proyectara otra salida para el día siguiente, con la intención de clavar la molesta batería de obuses y morteros que traía en jaque a los vecinos.

En efecto, a las tres de la tarde del cuatro de marzo de 1811, cuatrocientos veinte hombres, procedentes de las compañías de granaderos de los regimientos del Príncipe, Segundo de Mallorca, General, La Unión, Osuna, Valladolid, Primero de Barcelona, Voluntarios de Navarra y algunos zapadores, comandados por el coronel Rafael Horé y el teniente coronel Juan Butler, salieron por la portada del baluarte de San Juan, acuchillaron a los sorprendidos guardas de las

⁸⁴ Varios de estos obuses y morteros habían sido emplazados sobre el cerro de Las Mayas al comienzo del cerco, pero fueron trasladadas a la izquierda de la batería de voltigeurs la noche del 14 al 15 de febrero. LAMARE, Jean Baptiste Hippolyte. *Relation des sièges et défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l'armée du Midi en Espagne*. Paris, 1837; p. 44.

⁸⁵ Los proyectiles disparados con la técnica de “tir a ricôchet” o tiro de rebote era balas huecas que se lanzaban en ángulo elevado, con la intención de hacerlas rebotar de un lado a otro para causar el mayor daño posible a los desprevenidos defensores y, en última instancia, desmoralizar a los civiles, que casi nunca podían adivinar en qué lugar iban a caer este tipo de “balas sordas”. El propio comandante de ingenieros reconocía en el diario de operaciones que la finalidad de esta batería era castigar a la población. LAMARE, J.B.H. *Relation des sièges....*, Ibid.; p. 57.

⁸⁶ AHM. *Partes de confidentes enviando correspondencia secreta relativos a acciones de guerra emprendidas en 1811 en varios puntos peninsulares: Ciudad Rodrigo, Extremadura, Madrid*. Diversos-Colecciones. 99. N.15.

trincheras y continuaron avanzando en dirección a la batería de obuses. Y mientras algunos de ellos se entretenían en destruir las obras de aproches y clavar las piezas, el resto hizo frente a dos compañías del 64º regimiento de infantería ligero francés y una compañía de zapadores comandadas por el coronel Joachim Jérôme Quiot du Passage⁸⁷.

Los granaderos había cumplido con creces las órdenes de Menacho, que tan sólo esperaba ver retrasados los trabajos de aproches, con un coste de vidas asumible: tres oficiales contusos, doce hombres muertos, treinta y tres heridos y otros diez contusos, según el parte de bajas⁸⁸. Entonces, “*de su primera paralela principió un fuego vivísimo, siguiendo el de su batería situada en Pardaleras*”, tal y como recoge el diario de los sitiados, por lo que “*retirose nuestra bizarra tropa a la estacada de la citada puerta [o poterna]*” y cuando, como había hecho antes, el Gobernador acudió a felicitarles exponiéndose a la descargas “*en uno de los flancos, [fue] atravesado de una bala de cañón [y] cayó muerto en el mismo momento*”⁸⁹.

El hecho fue corroborado en el informe del coronel comandante de la artillería Joaquín Caamaño y Pardo⁹⁰, así como por algunos testigos. Entre otros, Francisco Antonio Gil, un escribano que salió de la Plaza el 7 de marzo con pliegos para el teniente general Gabriel de Mendizábal y que, interrogado sobre el fatal desenlace, asecuró que “*el mariscal de campo D. Rafael Menacho, estando animando desde el baluarte de San Juan a los que hacían la salida, tuvo la fatalidad de recibir una bala de cañón que lo dejó en el instante sin vida*”⁹¹.

Años más tarde, José Gómez de Arteche, que se sirvió para escribir su obra sobre la Guerra de la Independencia de multitud de fuentes documentales de primera mano, concluiría que “*cuando Menacho, que presenciaba la salida*

⁸⁷ LAMARE, J.B.H. *Relationn des sièges....*, Ob.cit.; p. 65.

⁸⁸ AHM. *Sitio de Badajoz. Papeles varios. Diversos-Colecciones*. 109. N.5.

⁸⁹ AHM. *Sitio de Badajoz. Pormenores sobre el estado en que se encuentra la Plaza de Badajoz y diario de los sitiados desde el 28 de febrero hasta el 4 de marzo de 1811*. Diversos. Colecciones. 109.N.25. En cuanto a la metralla que alcanzó a Menacho, el diario del comisario Marcos Fernández Blanco también coincide en señalar como origen de la misma la batería de obuses emplazada tras el fuerte de Pardaleras. GARCIA FUERTES, Arsenio. “Cuarenta y cinco días en Badajoz. El diario del comisario de Guerra Marcos Fernández Blanco”. *Cuadernos del Bicentenario*, nº 11. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2011.

⁹⁰ Si bien confunde el lienzo de cortina entre los baluartes de San Juan y Santiago con la de Santiago y San José. CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín. *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz por el comandante de artillería de esta Plaza en el Sitio que le pusieron los franceses en 1811*. Cádiz, 1812; pp. 11-12.

⁹¹ AHM. *Sitio de Badajoz. Pormenores....*, Ob.cit.

*desde el citado baluarte de San Juan para darla calor y dirigirla sin que el ardrara ni le aconsejase buscar punto más resguardado el infernal fuego que rompieron inmediatamente todas las baterías enemigas, fue alcanzado por una bala de metralla que lo derribó muerto*⁹². Y en esto no haría sido coincidir con Antonio del Solar y Taboada, para quien Menacho fue alcanzado por un casco de metralla que lo mató casi al instante, cuando se encontraba “*observando las maniobras de los nuestros y los destrozos que causaban a los de Bonaparte desde la muralla, junto al cuartel denominado de la Bomba*”⁹³.

Y justo en este punto, en 1852 fue levantado el túmulo funerario que doce años más tarde acabó emplazado en el centro del baluarte de Santiago. En las Navidades de 1892 fue demolido y el 4 de marzo de 1893 fue inaugurado en su lugar el actual monumento que, conocido popularmente como Memoria de Menacho, llevó durante mucho tiempo a confundir el lugar del ilustre defensor de Badajoz en 1811. El objeto del presente trabajo es, precisamente, aclarar y servir a la certeza desbrozando aquella curiosa historia.

4. BIBLIOGRAFÍA, FUENTES DOCUMENTALES Y HEMEROTECA CONSULTADA.

- CAAMAÑO Y PARDO, Joaquín. *Papel formado de los acontecimientos en la defensa de Badajoz por el comandante de artillería de esta Plaza en el Sitio que le pusieron los franceses en 1811*. Cádiz, 1812.
- CALATRAVA PEINADO, José María y otros. *Contestación por la Provincia de Extremadura al aviso publicado por el coronel Don Rafael Horé*. Cádiz, 1811.
- CAMBIASO Y VERDES, Nicolás María. *Memorias para la biografía de la Isla de Cádiz*. Tomo II. Madrid, 1830.
- CARRASCO Y SAYZ, Adolfo. *Icono-biografía del generalato Español*. Madrid, 1901.

⁹² GÓMEZ DE ARTECHE, José. *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Volumen IX. Madrid, 1895; p. 219.

⁹³ DEL SOLAR Y TABOADA, Antonio. “Don Rafael Menacho y Tuttló. Mariscal de Campo. Heroico Gobernador Militar de Badajoz en 1811”. *Archivo Extremeño*, nº 12. Badajoz, 1910.

- CROQUER CABEZAS, Emilio. *Noticia genealógica y biográfica del Mariscal de Campo, Ilustre Gaditano, defensor de la Plaza de Badajoz Rafael Menacho*. Cádiz, 1911.
- DE CASTRO y ROSSI, Adolfo. *Historia de Cádiz y su Provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Cádiz, 1858.
- DEL SOLAR Y TABOADA, Antonio. “Don Rafael Menacho y Tuttló. Mariscal de Campo. Heroico Gobernador Militar de Badajoz en 1811”. *Archivo Extremeño*, nº 12. Badajoz, 1910.
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Extremadura*. Madrid, 1887.
- GARCIA FUERTES, Arsenio. “Cuarenta y cinco días en Badajoz. El diario del comisario de Guerra Marcos Fernández Blanco”. *Cuadernos del Bicentenario*, nº 11. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2011.
- GÓMEZ DE ARTECHE, José. *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Volumen IX. Madrid, 1895.
- GUTIERREZ CASALÁ, José Luis. “Monumento al General Rafael Menacho y Tuttló”. *Apuntes para la Historia de Badajoz*. Tomo V. Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Badajoz, 2004.
- LAMARE, Jean Baptiste Hippolyte. *Relation des sièges et défenses d’Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l’armée du Midi en Espagne*. Paris, 1837
- MARABEL MATOS, Jacinto J. “Muerte y simonía del Gobernador de Badajoz, el Excmo. Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tuttló”. (II). *Revista de Estudios Extremeños*, nº 1. Tomo LXXIII. Excelentísima Diputación de Badajoz, 2017.
- MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón. “Murallas de Badajoz”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Vol. CII. Madrid, 1933.
- MORETTI Y GASCONI, Federico. *Diccionario Militar Español-Francés*. Madrid, 1828.
- RIBEIRO GUIMARAES, José. *Summario de Varia Historia*. Lisboa, 1872.-
- ROMERO Y MORENA, Joaquín. *Breves definiciones de la historia general de España y exposición de los más particulares sucesos de la particular de Badajoz*. Badajoz, 1878.

- “Un poco de historia sobre los monumentos a Menacho y el Sitio de Badajoz de 1811”. *Archivo Extremeño*, nº 1. Badajoz, 1911.
- VALVERDE y ÁLVAREZ, Enrique. *Nueva Guía del Viajero*. Volumen II. Madrid, 1886.
- AHM. *Sitio de Badajoz. Papeles varios. Diversos-Colecciones*. 109. N.5.
- AHM. *Partes de confidentes enviando correspondencia secreta relativos a acciones de guerra emprendidas en 1811 en varios puntos peninsulares: Ciudad Rodrigo, Extremadura, Madrid*. Diversos-Colecciones. 99. N.15.
- AHM. *Sitio de Badajoz. Pormenores sobre el estado en que se encuentra la Plaza de Badajoz y diario de los sitiados desde el 28 de febrero hasta el 4 de marzo de 1811*. Diversos. Colecciones. 109.N.25.
- IHCM. *Memoria Histórico-Militar de las Plazas de Badajoz y Olivenza*. 4038/5-5-11-9.

ABC, de 3 de marzo de 1908, 28 de mayo de 1911 y 3 de mayo de 1912; *Blanco y Negro*, de 12 de marzo de 1911. *Boletín del Ejército*, de 17 de abril de 1846; *El Adelanto*, de 11 de marzo de 1911; *El Avisador*, de 11 de diciembre de 1862 y 6 de mayo de 1886; *El Balear*, de 12 de abril de 1852; *El Correo Extremeño*, de 12 de junio de 1928; *El Correo de la Mañana*, de 3 de mayo de 1914; *El Día*, de 8 de abril de 1893; *El Español*, de 21 de noviembre de 1846 y 13 de agosto de 1847; *El Espectador*, de 12 de agosto de 1847; *El Iris*, de 4 de mayo de 1890; *El Liberal*, de 17 de mayo de 1903; *El Orden*, 7 de mayo de 1888, 7 de febrero, 7 de marzo y 7 de mayo de 1890, 8 y 27 de marzo, 7, 8, 15 y 23 de mayo y 30 de septiembre de 1891, 23 y 29 de febrero, 15 y 24 de marzo, 8 de octubre y 26 de diciembre de 1892, 9 y 23 de enero, 17 de abril y 2 y 15 de mayo de 1893; *El Pueblo*, de 5 de marzo de 1911; *El Reservista*, de 8 de abril de 1893; *El Restaurador*, de 22 de marzo de 1911. *Gazeta de Madrid*, de 13 de enero de 1852; *Heraldo de Zamora*, de 10 de marzo; *Journal do Comércio de Lisboa*, de 28, 29 y 30 de agosto de 1960; *La Coalición*, de 25 de febrero y 4 y 5 de marzo y 1 de abril de 1911; *La Construcción Moderna*, de 30 de mayo de 1912; *La Correspondencia de España*, de 27 de enero de 1862, 3 de mayo de 1891 y 16 de mayo de 1903; *La Correspondencia Militar*, de 16 de mayo de 1903; *La Crónica de Badajoz*, de 8 de abril de 1864, de 8 de mayo de 1886 y 13 de marzo de 1892. *La Época*, de 21 de octubre de 1852 y 17 de mayo de 1903. *La España*, de 30 de septiembre y 23 de octubre de 1852; *La Iberia*, de 4 de mayo de 1893; *La Ilustración Nacional*, de 16 de mayo de 1893; *La Lid Católica*, de 5 de mayo

de 1893 y 5 de mayo de 1895. *La Nación*, de 31 de octubre de 1852; *La Región Extremeña*, de 15 de diciembre de 1891, 8 de febrero, 2 y 24 de marzo, 26, 27, 28 y 29 de abril y 2, 3, 10 y 18 de mayo de 1893, 2 de mayo de 1896, de 18 de enero de 1898, 21 de octubre de 1900, 19 de enero y 18 de noviembre de 1901, 13 de enero de 1906, 3 de mayo y 7 de marzo de 1908, y 3 de mayo de 1913; *La Vanguardia*, de 7 de junio de 1909, de 21 de julio de 1910, 11 y 18 de marzo de 1911; *Las Provincias*, de 12 de marzo; *Memorial de Ingenieros* de julio de 1912; *Nuevo Diario de Badajoz*, de 2 de mayo de 1893 y 19 de noviembre de 1901; *Nuevo Mundo*, de 16 de marzo de 1911; *Telegrama del Rif*, de 14 de marzo de 1911; y *The Illustrated London News*, de 21 de mayo de 1853.